

CAIRASCO DE FIGUEROA, HUMANISTA¹

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ

LUIS MIGUEL RODRÍGUEZ DÍAZ

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

La obra de Bartolomé Cairasco de Figueroa fusiona la herencia humanista y la cultura cristiana en una nueva forma de escribir que plantea la realidad insular como escenario de la gran epopeya del martirologio cristiano. Se trata de adoptar y trasladar una tradición para ponerla al servicio de la enunciación de su realidad. La palabra se convierte así en el lugar de encuentro donde el mito se actualiza y se pone al servicio de un nuevo imaginario.

ABSTRACT

Bartolomé Cairasco de Figueroa's work merges the humanistic legacy with the Christian culture in a new way of writing where the insular environment is taken as the scene of the Christian martyrology great epic poem. A tradition is adapted and moved in order to put it at the disposal of reality enunciation. The word is transformed thus in the meeting point where the myth is updated and put at the disposal of a new imaginary.

Jóvenes canarios, estudiad a Cairasco, si queréis ser virtuosos y no le atribuyáis, como sus émulos, los vicios que sólo fueron de la edad en que vivió. Ya que sois tan idólatras del amor exclusivo de vuestra Patria y tan delirantes por la libertad, en Cairasco encontraréis, como lo manifiestan los trozos que se citan, las muestras más decididas de estos nobles sentimientos.

(Graciliano Afonso, “La capilla y sepulcro de Cairasco”)

Y si ciego a tanta gloria
Tu patria y tu sangre fuere,
Divino bardo, la historia
Hará eterna tu memoria,
Porque el Poeta no muere

Un Fidias quisiera ser,
Un Píndaro de alto vuelo,
De Urbino el pincel tener,
Y de Tácito el saber
Para saciar tanto anhelo

Y crece mi amor constante,
Porque de la infancia fue;
Que un padre que fue tu amante,
En tu *Templo Militante*
Me enseñara el A, B, C.
Y con gozo repetía
Con mi lengua balbuciente
Lo que entonces no entendía,
Pero que en llama encendía
Mi corazón inocente².

El descubrimiento del llamado Nuevo Mundo constituyó, en efecto, un acontecimiento capital que cambió la historia y la concepción del mundo de la vieja Europa, y ninguno de los intelectuales de la época pudo sustraerse al hechizo de las tierras recién descubiertas. La fantasía de lo exótico, maridado a lo desconocido, propició que se creyera descubrir en

esas nuevas tierras la ubicación real y efectiva de parajes y personajes que sólo existían en el ámbito de lo imaginario, desde el Paraíso terrenal hasta la tierra de las Amazonas. Pero no se concibe el viaje a las Américas sin el paso por Canarias, recién incorporadas a la corona de Castilla. El Archipiélago canario constituyó un eje estratégico en las comunicaciones ultramarinas hacia el nuevo continente, puesto que eran el último punto de avituallamiento antes de hacerse definitivamente a la mar abierta. La incorporación de Canarias a la cultura europea, por lo demás, acabó generando en las islas un ámbito de cultura humanística, que se dejó sentir en figuras como Cairasco de Figueroa. El Humanismo fue el movimiento literario, cultural, artístico e ideológico que se desarrolló en Italia entre los últimos decenios del siglo XIV y los primeros años del siglo XVI, y se caracterizó esencialmente como una vuelta al estudio sistemático, capilar, elevado a foco cardinal de interés, de la Antigüedad clásica, del patrimonio greco-latino en todas sus dimensiones y articulaciones, y en oposición —agresiva en tanto que militante— a la filosofía escolástica, la lógica y la teología que dominaban, desde el siglo XIII, en las universidades del norte de Europa, París y Oxford especialmente, pero también en algunos centros italianos, como Padua. El estudio sistemático de la clasicidad en todas sus dimensiones —desde la arqueología a la numismática— y sobre todo de la literatura latina clásica, a través de la investigación en las grandes bibliotecas monásticas y del análisis retórico, métrico y formal de las obras de autores tan poco conocidos en la época como Catulo, Séneca trágico u Horacio, además de Tito Livio, provocaron que los humanistas adquirieran un prestigio social que les llevó en muchos casos a influir directamente en la gestión y en la justificación del poder político. Los intelectuales humanistas elaboraron un programa de reforma de los estudios y de la educación, basado esencialmente en la lectura pormenorizada y consciente de los clásicos de la literatura latina y griega y en la expresión correcta en lengua latina, depurada de los barbarismos introducidos durante la Edad Media. Igualmente concedieron una importancia fundamental a disciplinas tradicionalmente descuidadas en la escuela medieval, como la poética, la historiografía, la retórica o la filosofía moral³. Bartolomé Cairasco de Figueroa ha sido objeto de atención en los últimos años y de ello dan fe las numerosas monografías, ensayos, artículos y capítulos dedicados a

su persona y su obra⁴. La época social de Cairasco ha visto consolidarse un imperio territorial inmenso, del que Canarias ha sido la avanzadilla. Pero Cairasco no es un poeta cortesano con la posibilidad de buscarse la protección del rey Felipe II, o de las gentes de su entorno por medio de alabanzas de corte o de la intriga literaria. Le toca estar lejos del espacio cubierto por el mecenazgo aunque éste pudiera reducirse a hacer pasar por imprenta un manuscrito válido y a esperar una retribución con arreglo a los resultados comerciales de la obra impresa. No tuvo la suerte que tuvieron sus célebres contemporáneos afincados en Castilla. Su habitual residencia isleña le haría perder el carro que guiaba la Historia de la Literatura Española, a pesar de que las primeras ediciones de Cairasco vieron la luz en Valladolid y Lisboa. Cairasco, como autoridad cultural entre los pocos cientos de pobladores del Real de Las Palmas, idealiza como atlantes a la saga guanche y funda su mitología en la, por entonces, exuberante naturaleza del paisaje que describe tantas veces en sus versos. La colonia española, establecida hacía ya más de un siglo en las Islas, había puesto en práctica un régimen de repartimientos convirtiendo las tierras útiles en campos de caña dulce, cereales, frutales y pastos para el ganado, estando el autoabastecimiento asegurado, tanto para la población estable como para el frecuente pasaje transatlántico. Cairasco, un hombre que forma parte más de la élite alfabetizada que del común poblador, un individuo de esa minoría religiosa con luces que dice promover el progreso moral, dedicado a las artes liberales, hace que su figura de poeta culto quede cabalmente limitada a las letras, anulando sus posibilidades de relatar la realidad social contemporánea. Así ni una sola palabra sobre la esclavitud, las levas forzadas, la insalubridad del abasto, los impuestos, las epidemias, la penuria colonial. Nos encontramos con un hombre de vocación italianizante, tan impuesto en la poesía de su tiempo y formado en la imitación de este fluido tan poderoso, que sólo podía esperarse que el empeño estilístico desbordase una primera intención temática.

Bartolomé Cairasco de Figueroa nació en Las Palmas de Gran Canaria en octubre de 1538, de padre genovés, cuya familia procedía de Niza, y de María de Figueroa, apellido de primera generación criolla. El estatus social de la familia era elevado, pues su padre Mateo era nada menos que el Regidor de Canaria. A los diecisiete años comenzó sus estudios ecle-

siásticos en Coimbra, una vida de estudiante alegre y un poco tunante que, sin embargo, no impidió que fuera ordenado sacerdote en Agaete en un templo “dedicado a la Virgen de las Vírgenes que derramó en agosto nieves cándidas”, como él mismo indica en su *Templo Militante*. En 1560 se traslada a Castilla y permanece nueve años fuera de la isla, aprendiendo Teología, Patrística y Cánones, como clérigo que era y como poeta en el crisol italianizante que dominaba su época. Viajó por España, Portugal e Italia, lo que le proporcionó una fuerte formación literaria y humanista que condiciona una voluntad comunicativa que podrá explayar con sus iguales en una tertulia que mantendrá desde 1580 y por espacio de veinte años en la huerta de su casa junto a la iglesia de San Francisco, en el Real de Las Palmas y que estaba paganamente consagrada a Apolo Delfico. Cairasco había estado en Sevilla en la Academia de Juan de Mal-Lara, heredera del modelo italiano de Marsilio Ficino, inspiradora de una pauta personal de curiosidad enciclopédica propiciadora de la interacción de las artes y las letras. Asombra comprobar la calidad de los canarios y forasteros reunidos en aquel famoso parnaso local, los más brillantes escritores del siglo XVI: el historiador Abreu y Galindo, el ingeniero Leonardo Torriani, el poeta Antonio de Viana, Fray Alonso de Espinosa, etc. También participó junto a un hermano suyo en la defensa de la ciudad ante el ataque del corsario Drake en 1551 y en el parlamento con el corsario Van der Doez en 1599, cuando sus tropas proyectaban incendiar el Real de Las Palmas y su Catedral. Tras cincuenta años de servicios eclesiales, Cairasco de Figueroa murió en 1610, sepultándose sus restos en la capilla de Santa Catalina de la Catedral de Las Palmas, cuyo epitafio reza:

Lyricen et vates toto celebratus in orbe

Hic iacet inclusus, nomine ad astra volans.

(Aquí yace enterrado el músico y poeta, celebrado

en todo el mundo, cuyo nombre vuela hasta las estrellas)

Las Islas y sus gentes se presentan en los versos del canónigo erudito con mucha naturalidad, a la menor ocasión que encuentre de parangonar un formato de heroísmo épico, acercándolo a la geografía del lector isleño, que cuenta con mitología propia y puede refrendar in situ, y con visión

menos idealizada, la lujuria vegetal pregonada por el poeta. El tratamiento de la nobleza y altivez de los aborígenes inaugura una larga andadura que tendrán los mitos aborígenes en las letras canarias, además de los esfuerzos de poetas foráneos en temática canaria como Lope de Vega y sus “guanches de Tenerife” o los versos de Ercilla dedicados al árbol sagrado del garoé en su *Araucana*. Gran Canaria y su bosque, la llamada “selva de Doramas”, aquella que cubría una amplia zona de la vertiente norte de la isla, queda italianizada y cantada con acentos épicos, personalizando en la botánica su pura mitología. Nuestro poeta mezcla lo divino con lo profano, combina la temática devota con la mitología del paisaje vegetal, se extiende en la exaltación libidinal enmascarada de paganismo, arriesgando siempre la credibilidad lectora entre ambas fases de musa tan genuina.

El descubrimiento del Nuevo Mundo y el derecho de conquista de la Corona provocarán un universal europeo, el mito del “buen salvaje”, que servirá para expresar la duda sobre la bondad del desarrollo cultural, a la par que se utilizará como repulsa de algunos contra las costumbres europeas. El brote de las literaturas nacionales y el cuidado de las lenguas vernáculos son fruto de un movimiento unitario y común que hemos dado en llamar humanismo. Frente a la sabiduría que se aloja en las universidades, que sigue conservando el latín como lengua de intercambio y comunicación, dominada por las órdenes religiosas, surge un nuevo modelo de intelectual que sirve a su señor y que trabaja para una causa política. Ejemplos claros de este nuevo hombre de letras son Maquiavelo, Arias Montano o Juan Ginés de Sepúlveda. Otro aspecto destacable es el enfrentamiento entre verdad universal y verdad de Estado, circunstancia que Felipe II en su afán por hacer de la palabra máquina de guerra, utilizará para crear los servicios secretos y una agencia de verdadera y falsa información, a cuyo frente colocará a los mejores y más reputados filólogos. Las letras se han cargado de pólvora y apuntan en todos los frentes. El monarca se servirá de ello para simular todo un reino de fantasmagóricas maravillas. Si la palabra sirve a la verdad suprema, también se puede utilizar para componer la suprema ficción. Los hombres de letras del siglo XVI ven ampliadas sus voces por todas partes gracias al fabuloso prodigio de la imprenta, y frente al intelectual que propugna Maquiavelo, el laico burgués

que trabaja en el ámbito de un estado republicano, encontramos al humanista cortesano de Castiglione, el hombre ambicioso que busca un puesto de favor al lado de su príncipe y un cargo a su medida entre la jerarquía eclesiástica.

Elogiado por Lope de Vega y Cervantes, la estima de sus libros en la corte era alta, lo que nos lleva a pensar que sus méritos lo harían par entre iguales de haber vivido una biografía peninsular. La suerte de tan insigne versificador hubiera sido otra si sus manuscritos no hubieran tardado en pasar a la imprenta, inexistente en Las Palmas en dicha época, lo que le hizo perder el carro de las glorias del idioma.

La significación de Cairasco de Figueroa es múltiple, pues, por un lado, intenta conciliar el acervo grecolatino y el cristianismo, y por otro lado, porque pensar la clasicidad desde Canarias equivale a forjar un estado de conciencia que, previamente instado como respuesta al presente de una situación, propone una nueva interpretación del pasado. Nos encontramos con el primer autor natural de las islas que es verdaderamente consciente del espacio en que ocurre su inaugural experiencia poética, el descubrimiento de su *originariedad*, emprender a solas el hallazgo poético de su microcosmos. Y así, el medio natural, lejos de ser un motivo secundario de la representación, se convierte en el tejido de la representación misma, porque se asiste a la experiencia de la interiorización de un espacio. La condición de novohispano que hay en Cairasco es inseparable de la visión inaugural de su mundo inmediato. La naturaleza insular es definida y catalogada metafísicamente; ser fiel a la representación de las cosas contenida en este catálogo significa poseerlas, mediar entre ellas. Pero Canarias corre el peligro de ser una realidad que evoca un espacio de ficción. Lo soñado por los poetas y los mitólogos clásicos va a obtener ahora el refrendo de una realidad incuestionable. Por otro lado, han de tenerse muy presentes los pronunciamientos lingüísticos que pesan en el momento en que Cairasco inserta su obra en el *continuum* de la cultura occidental. El asunto de la representatividad literaria y diplomática de la lengua castellana es el tema que ocupa a la incipiente filología de entonces y, como tal, es objeto de debate entre casticistas e innovadores, es decir, partidarios del cultivo y desarrollo autónomos del castellano tal cual era sincrónicamente percibido, y partidarios de la aproximación del castellano al

latín, sin desdeñar para ello la vía de la incorporación de italianismos. La creación literaria de Cairasco, muy atenta al enmarque geográfico en que se produjo, fue juzgada como la de un descastado cultural, especialmente si a las razones expuestas añadimos alguna más compleja, como es la de su simpatía implícita hacia el aborigen isleño, en estricta oposición al pensamiento de la Escolástica. Y es que nuestro autor, al igual que Viana, de las Casas o Ercilla, da réplica al pensamiento aristotélico y propone una concepción ecuménica de la cultura. En su *Comedia del Recebimiento* concede precisamente al aborigen “fuerte bárbaro” Doramas —el que presta nombre a la selva o bosque en que habita—, el más humilde de los personajes de la obra, el honor de recibir al obispo Rueda; el gesto es llamativo, pues encierra sin duda un homenaje a quien, en realidad, había sido decapitado por el conquistador Pedro de Vera, y exhibida su cabeza en una pica. La nueva situación hace que Doramas asimile la nueva lengua, que es al fin y al cabo un instrumento de comunicación, pero sigue conservando su condición y entendimiento del mundo. La conducta de Cairasco, —no olvidemos su ascendencia italiana—, hace pensar en la sensibilidad de un prototipo muy próximo al del hombre criollo, de ahí que adopte en su *Templo Militante* una elocución en tercera persona y pida al lector de la “región hispánica” use “ojos no satíricos” para los versos compuestos en Canaria de un canónigo.

Aunque el *Templo Militante*, *triumfo de virtudes, festividades y vidas de santos* es la obra de más amplia difusión, Cairasco es autor igualmente de piezas de teatro: comedias en parte perdidas y en parte publicadas (*Comedia del Recebimiento*, *Comedia del Alma*)⁵, tragedias de tema cristiano (*Tragedia y martirio de Santa Caterina de Alejandría*, *Tragedia de Santa Susana*), una *Vita Christi*, varias *Cartas* escritas en verso, la *Esdrujúlea*, una colección de poesías sueltas y entremeses representados en la Catedral de Las Palmas y otros que él mismo destruyó para no tener problemas con el tribunal de la Inquisición. Como traductor se le conoce una versión de la *Gerusalemme liberata* de Torcuato Tasso, que tituló *Godofredo famoso*, aún inédita. Su formación en Coimbra, Sevilla e Italia le permitió forjar un espíritu humanístico que le hizo abrirse a todas las actividades relacionadas con las letras, consiguiendo mediante la lectura disciplinada, la traducción y el constante diálogo creativo, la creación de una poética personal que basada en la interpretación

particular de la mimesis, establece desde Canarias lo que se ha considerado por algunos como una poética de la insularidad⁶. Los versos de Bartolomé Cairasco se ven marcados por aquella transferencia formal que acepta las modas literarias dominantes: por el lado italiano recorre su obra los formatos petrarquistas, el aliento épico de Tasso y de Ariosto. Por el lado castellano es notable el influjo que sobre él tienen las adaptaciones hechas por Garcilaso, Boscán y Juan de Herrera, castellanizando las rimas por homonimia. Cairasco compone fácilmente en metros poéticos italianos, líras, silvas, octavas, tercetos, canciones y verso suelto. Pero sobre todo el verso esdrújulo lo haría célebre en el área de nuestro idioma. El talante severo y científico de Cairasco lo impulsó a la conquista del sonido puro, en su aridez, en su novedad acústica y fónica, en su materialidad candente, en su insólita expresividad y llevó a cabo la empresa con la disciplina y la autoconciencia propias del artífice manierista. El rapto esdrújulizador fue un reiterado, obsesivo y racional empeño de investigación por nuevos derroteros del significante lírico, una vez que se consideraban ya insuficientes la gracia y la suavidad melódica garcilasinas⁷. Obsérvese si no su uso en:

Carta que escribió al licenciado

Mateo de Barrios,

Escrita en esdrújulos⁸

Dos damas, aunque viven en opósito,
Llegaron, hermosísimas y unánimes,
Señor Barrio, a la región atlántica:
La una que en Salmántica,
Triunfando de otras damas pusilánimes,
Dejó de sus trofeos gran depósito,
Dignos de su propósito;
La otra, que en Cipro y su marítima
Región reina es legítima
Y aun usa, en cuanto abraza el mortal término,
De imperioso término:
Con lauro aquélla de laurel político,
Con lauro aquésta de Aricán estílico.

Partieron juntas luego al habitáculo,
 Del rey Doramas, no de blancos mármoles,
 Mas de columnas verdes y selváticas,
 Do con vueltas erráticas
 La yedra ciñe los excelsos árboles,
 Del tronco a la eminencia del pináculo;
 Do está el sagrado oráculo
 De Apolo, de sus hijos y discípulos,
 Do célebres manípulos
 De poderosas yerbas odoríferas
 Al mundo salutíferas
 Dioscórides hiciera, y otros físicos,
 Para lánguidos, éticos y tísicos.

-Yo vi, dijo Minerva, el acidalio
 Bosque, el Parnaso, el Pindo y el pulquérrimo
 Hispano Aranjuez; mas ni la aspérrima
 Región brava colérica,
 La saña del flamenco celebérrimo,
 El gran Fontainebleau del reino gálico,
 El Tíbuli y el Itálico,
 Ni cuanto gira el luminar flamígero
 En carricoche aljígero,
 Ni cuanto baña el mar, ni cuanto el Ártico
 Descubre, ni el Antártico
 Tal selva vio jamás, ni tales dríades,
 Ni tan extraordinarias hamadríadas.

Con lascivo ademán, riso venéreo,
 Movió la blanca diosa el bel purpúreo
 Labio, que gusta del licor nectáreo,
 Y dijo: -Si el cesáreo,
 ¿Qué digo yo el cesáreo? Si el sulfúreo
 Poder sagrado etéreo
 Gustara de algún gusto temporáneo,

Lugar más consentáneo,
 ¿Qué digo más? Ni aun tanto ha visto Cintia
 De fábrica corintia,
 Y más para gozar el dulce premio
 Que amor promete en regalado gremio.

Mirando excelsas palmas, cuyos dátiles
 Exceden al almíbar y altos cúmulos
 De tiles, lauros, barbuzanos y álamos,
 Y el árbol que los tálamos
 Alumbra, y el que adorna tristes túmulos
 Do no agostan jamás tiempos versátiles,
 Y oyendo los volátiles
 Canarios, a la madre, donde el húmido
 Cristal del centro tímido
 Sale, arribaron juntas y, parándose,
 Hallaron admirándose
 Las nueve Musas, con adorno insólito,
 En trono de marfil, jaspero y crisólito.

Esta elaboración particular de Cairasco, unida a los usos estilísticos de un poeta tan amigo del artificio, de las brillantes metáforas, del hipérbaton y los cultismos le acerca al concepto alegórico del mundo que tenía el barroco, un poeta efectista y conceptuoso al que ha ilustrado la brillantez retórica de Fernando de Herrera, tanto en las poesías profanas y mitológicas como en aquellas de temario hagiográfico. Esta inclinación a la alegoría se observa cuando dispone las cohortes infernales como bestiarío, cual si se tratara de un cuadro de El Bosco, su contemporáneo, cuyas increíbles pinturas fueron apreciadas y atesoradas por Felipe II en El Escorial. En la impronta humanística de la obra de Cairasco destaca desde un punto de vista crítico la influencia de la doctrina aristotélica en su concepción de la mimesis. La noción de que toda obra artística debe mantener una relación de semejanza y de adecuación con una realidad natural ya existente, idea en la que no sólo insiste Aristóteles, sino también Platón, está presente en toda su producción. Esto contribuye a que muchos poemas

de circunstancia, en los que se narra un acontecimiento histórico o la biografía de un santo, deriven inesperadamente hacia la descripción de las islas y de los hombres en acción que en ellas viven y que las habitaron en otros tiempos, como prueba la significativa presencia de los aborígenes en su poesía. La palabra surge de la mirada, que proviene de la importancia que ésta posee en la cultura clásica, de la que participa Cairasco con una constante recreación en la belleza del paisaje y las peculiaridades de los caracteres, pasiones y acciones de los seres que lo pueblan. El vate gusta de la experiencia tal y como la entiende Aristóteles: del goce de la imagen ofrecida por el entorno nace una mimesis singular que aporta las claves para el desarrollo de una poética de la ínsula, basada en la metaforización del espacio poético. En la mirada del poeta grancanario se cumple la sentencia humanística del hombre como medida de todas las cosas, que se pone al servicio de su interpretación del cosmos desde la actividad antropocéntrica por excelencia: el lenguaje. La poética de Cairasco consiste precisamente en el empleo de los mecanismos de esa herencia, como prueba la omnipresencia del acervo grecolatino de su obra. Mediante las mismas herramientas retóricas utilizadas por Homero, Hesíodo, Plutarco o Plinio, inaugura un discurso que trata de construir un espacio poético original, desde la cercanía de la realidad y del tiempo presente. Existe una conciencia del precedente, de que el espacio al que se enfrenta el sujeto lírico ya ha sido nominado. El discurso se enhebra gracias al apoyo de una segunda imitación: la de las obras y mitos más relevantes de la literatura grecolatina, que se filtran en el texto a través de la intensificación semántica propiciada por el recurso a la comparación. Y así aparecen descripciones ciertamente hiperbólicas de la selva de Doramas y las Islas son nereidas, hijas del mar, hogar de las musas o hermanas de Atlante, y sus bosques frondosos se transfiguran en selvas de aborígenes legendarios. El edificio poético se levanta en la necesidad reiterada de acudir a la matriz clásica para, en su uso, denostar el mito en pos de un ejercicio laudatorio de su lugar de enunciación. Asimismo, la poesía trasciende la Historia, en la medida en que en los versos se supera la noticia histórica y se dibuja a un isleño que, en su labor cotidiana, en su circunstancia histórica como hombre, surca los rumbos de la ficción para encarnar al personaje literario. La actitud del canónigo lo transforma en un escritor que cruza el límite de la

doctrina de la imitación. En su poesía no se observa un conformismo que reduzca el estilo al coto del modelo sino que, teniéndolo en cuenta, procura dar un paso más allá; y no exclusivamente para superar la pauta previa, sino para emprender la búsqueda de una poética propia. En ese sentido es en el que cabe hablar de una metaforización del espacio poético, desde la etimología misma de la figura retórica, en cuanto traslación, transferencia de la polifonía clásica que catapulta el afincamiento de la voz insular en el curso de la literatura. Contamos, precisamente, con un largo poema de circunstancia por la muerte de tan afamado rey donde leemos:

*Honras del rey don Felipe Segundo
En la catedral de la isla
De Canaria
(San Laurencio: III, 183-190)⁹*

Canto la funeral pompa lúgubre
Que todo el orbe cubre de lamento
Y el sacro monumento suntuoso
Que en tono lacrimoso y pena varia
Levantó Gran Canaria el gran monarca
Filipo, que en la barca militante
Fue el supremo almirante diligente,
Del Piloto clemente regalado,
Del mundo tan amado y tan temido,
Del cielo recibido con gran fiesta,
Donde estaba repuesta su corona.

O sacra Musa, entona el triste canto
Y de funeral mando te adereza;
Y adorne tu cabeza toca negra,
Canaria, y la que alegre seda y oro
Se vuelva en luto y lloro, pues el hombre
Falta de mayor nombre que en la tierra
En la paz y en la guerra ciñó espada.

La reina Afortunada, entristecida
De ver a su rey sin vida, alzó los ojos
Con húmidos despojos dando queja,
Las doradas madejas ofendiendo,
Endechas componiendo y epigramas.
Sintiólo el gran Doramas y sus fuentes,
Sus verdes eminentes chapiteles,
Sus palmas y laureles a la gloria
De la ciencia y victoria consagrados,
Vestidos y adornados por de fuera
De yedra y gilbarbera, que en la hoja
Tiene la fruta roja, y sus lozanos
Frondosos barbuzanos, verdes tilos
Do no se admiten viles pensamientos,
Mas heroicos intentos y altas pruebas.
Sintieronlo las cuevas consagradas
A las ninfas sagradas de Diana,
La trinca soberana de las diosas
Discretas y hermosas y supremas,
Trocando las diademas y guirnaldas,
Las perlas, esmeraldas y diamantes,
Arandelas, turbantes y recamos,
Las divisas y ramos y plumajes,
Bordados y follajes, en tristeza,
En luto, en aspereza y sentimiento.

Sintiólo en su aposento el gran Neptuno
Y Nereo y Portuno y Melicerta
Y en la playa diserta y arenosa
En voz triste y llorosa las querellas
De las nereidas bellas resonaron,
Los montes retumbaron y los vientos
Los últimos acentos repitieron.
Y también lo sintieron ambos polos
Que dicen que están solos sin Filipo;

Y del gran Ulisipo en voz sonora
Al reino de la Aurora el llanto suena
Y de la rica arena y blanca orilla
De la ilustre Sevilla a Magallanes
Con funestos afanes y clamores
Las virtudes mayores se lamentan
Y es justo que lo sientan de una en una,
Pues era su columna y fundamento.

Trazó en su parlamento, pues, Canaria
La pompa extraordinaria y el templo
De la que, dando ejemplo a gente pía,
En tres partes partía sus tesoros.
Hizo entre los dos coros su teatro
Sobre columnas cuatro principales,
Las cuatro cardinales figurando,
Del gran rey venerando veneradas;
Y en medio, sobre gradas y escalones
Siete, a los siete dones aludiendo,
Estaba presidiendo la gran tumba
Que en el orbe retumba en alto grado,
Cubierta de brocado de tres altos;
Y aquel, en los asaltos glorioso,
Estoque valeroso estaba encima,
Y aquella, cuya estima es sin segundo,
Corona en todo el mundo respetada,
Sobre rica almohada aquél y aquésta.
En alto estaba puesta con gran lustre
La pirámide ilustre que excedía
Las que en el Cairo hoy día se levantan,
Que tanto nos espantan, donde ahora
El polvo se atesora, y los trofeos
De aquellos Tolomeos, y es notorio
Que llegaba al cimborio su alta punta,
Do estaba con él junta en el remate,

Cubierta de oro y mate, una corona
Con que se perficiona el edificio.
Al alto sacrificio centellean
Y callando vocean diligentes
Mil estrellas lucientes dentro y fuera,
En amarilla cera alimentadas,
Al curso comparadas de la vida
Que, del tiempo ofendida, toda es guerra.
Como desde la tierra, cuando el cielo
Desdobra el negro velo, se ven varias
Fulgentes luminarias en su esfera,
De magnitud primera y de segunda
Y de todas abunda el firmamento,
Así del pavimento a la alta cumbre
Con diferentes lumbres, claras, bellas,
Se muestran mil estrellas encendidas.
Las armas esculpidas con gran arte
Se ven a cada parte fulminando,
La muerte amenazando, su enemiga
Que tanto las fatiga y entristece:
Los castillos parece que se inflaman
Y parece que braman los leones
Y que los eslabones inmortales
Tocan los pedernales y se aíran
Y las quinas suspiran y las flores
De lis muestran rigores, y Granada
Revienta de enojada, y con las garras
Las águilas bizarras, por vengarse,
Desean afrontarse con la muerte,
Y de la misma suerte está enojado
El carnero dorado y resolutivo.

Ya el gran pastor con luto rozagante
Y el provisor delante, a quien el cielo
Cuantos bienes al suelo dio, le ha dado,

De su albergó sagrado va saliendo;
Ya en paso reverendo y con decoro
 En uno y otro coro dividido,
Por el suelo esparcido el negro manto,
 Con un silencio santo va el colegio
 Al monumento regio. Ya la santa
 Inquisición la planta mesurada
Con majestad sagrada al suelo ofrece,
 Que apenas se parece con las faldas
 Que a todas las espaldas se divisan.
Ya del gran templo pisan los umbrales
 Con muchos oficiales enlutados
 Los dos del cielo amados y la tierra
Por la virtud que encierra y valor tanto
Su pecho ilustre y santo y alta ciencia.

 Ya la Real Audiencia poderosa,
 Justísima, y piadosa si conviene,
Con majestad solemne, a paso lento,
Gran acompañamiento y grave luto,
 El debido tributo va pagando,
Quien es representado y lo que debe
En esta vida breve, quien le ha dado
 El Regio Consulado merecido
 Regente esclarecido y tres oidores,
 Ilustres defensores de los justo,
Con quien el ruego, el gusto, el odio es vano,
 El interés humano y la amicitia.

Ya muestra la Justicia y Regimiento
El justo sentimiento en el semblante,
Los araldos delante y los maceros
 Y como caballeros y leales
Las obsequias reales ministrando
Se van acomodando a la siniestra,

Porque la parte diestra es preeminencia
Que concede a la Audiencia el obelisco.
Ya Domingo y Francisco, dos pilares
Del templo y sus altares, uno hispano
Y el otro italiano, han enviado
Sus hijos al sagrado monumento.
Virtud y entendimiento resplandece
En ellos, que merece más alteza
De la que mi pobreza darles puede.
Y porque nada quede entre las ramas,
Negro llevan las damas el volante,
La blanca mano el guante cudicioso,
El corpiño celoso cubre el pecho,
Ni el cuello a torno hecho se desvela,
Ni parece arandela o ramillete,
No se encrespa el copete de oro arabio,
Ni muestra el rojo labio dulce risa;
Verde o blanca divisa no parece
Ni el oro resplandece ni el argento,
Que todo es sentimiento, todo es llanto.

En esto el sacro canto ya se entona
Requiem aeternam dona ei diciendo,
Perpetua luz pidiendo al Rey supremo
Con el músico extremo de Vitoria,
De España honor y gloria; y, porque en todo
Fuese extremado el modo y aparato,
Con pontificio ornato, sacra pompa
Digna de clara trompa, ha celebrado
La misma el gran prelado. Ya se acusa
(¡ahora es tiempo, Musa!); ya saluda
Las almas; ya se muda; ya se sienta,
Y en todo representa el alto oficio
Y eterno sacrificio que celebra,
Do el cielo se requiebra con el suelo
Y el suelo hasta el cielo se levanta.

Ya la carta se canta, que el Tarsense
Al Tesalonicense pueblo escribe,
Do la Iglesia recibe por muy cierto
Que ha de cobrar el muerto nueva vida.
Y, siendo referida aquesta carta,
De la piadosa Marta se recita
La plática bendita en tono claro
Que con el *Verbum caro* tuvo cuando
Resucitó mandando al cuarto día
Al que muerto yacía. Ya la nube
Del sacro incienso sube al cielo santo
Con vacilante humo; ya entre humanos
Inocentes las manos purifica,
La hostia santifica y cáliz mixto
De la Pasión de Cristo, y pronunciando
Sobre el pan venerando con voz baja
Cinco palabras, baja el Rey divino
Del consistorio trino. Ya levanta
La hostia sacrosanta, do la historia
De tan alta memoria se atesora,
Y todo el pueblo adora el *Verbum caro*
Y el cáliz tan preclaro, donde el vino
Se vuelve humor sanguino, bendiciendo,
Le alzó también, diciendo lo que dijo
Después que le bendijo el Rey de gloria:
Haced en mi memoria siempre aquesto.
Y celebrando el resto de la misa
Con sagrada precisa reverencia,
Ceremonia, decencia grave y santa,
El diácono canta deste modo,
En voz que al pueblo todo satisface:
Requiescat in pace; y con sonoro
Amen responde el coro, y entretanto
Que con funesto canto los cantores
Y con tristes clamores que levantan,

Ne recorderis cantan, el prelado,
El túmulo sagrado rodeando,
Le va turificando en paso grave.
El puro olor suave sube al cielo,
Donde con tanto celo y alma pía
El gran pastor le envía; el cual, subiendo
Al púlpito y abriendo en él sus labios,
Mostró que los más sabios y eminentes
Serán harto excelentes si le igualan,
Y aquél a quien señalan con el dedo
Platón tuviera miedo en su presencia.
Probó con alta ciencia y modos varios
Que pueden dos contrarios privativos
(tiniebla y lumbre; vivos y difuntos)
En un sujeto juntos hermanarse,
Vida y muerte juntarse y verse unidas.
Propuso que hay tres vidas y tres muertes,
Autoridades fuertes y exquisitas,
Preciosas margaritas derramando,
Los doctos admirando la doctrina,
La memoria divina y el torrente.
Dijo, cómo en su mente Dios lo escribe:
Bien muere el que bien vive, y buena vida
Es la que está rendida a la ley cristiana.
Probó con soberana inteligencia,
Y casi fue evidencia que se había
Salvado el alma pía del Rey nuestro;
Y en fin, como maestro soberano
Y caudillo cristiano sabio y fuerte,
Dando a la fiera muerte un fiero asalto,
Hizo un sermón tan alto y peregrino,
Que tiene de divino excelso nombre
El gran Martínez, hombre preeminente.

Con esto finalmente acabo, y digo
Que el silencio enemigo de alboroto,

El ánimo devoto y buen gobierno
 Y el sentimiento tierno de las gentes
 Fueron los presidentes este día,
 Sin que hubiese porfía ni bayeta,
 Ni pasión inquieta que ofendiese,
 Ni quien interrumpiese el grave oficio
 Con inquietud, bullicio ni otra cosa,
 Que fue maravillosa providencia.
 En fin, con la licencia acostumbrada
 La Musa afortunada de diversos
 Poetas dio a la tumba varios versos.

El *Templo Militante, triunfo de virtudes, festividades y vidas de santos* es el título de la única obra impresa en vida de Bartolomé Cairasco de Figueroa. Consta de cuatro partes, una por cada trimestre del calendario eclesiástico. Se trata de una colección en verso de vidas de santos y de conmemoraciones y fiestas cristianas, descritas siguiendo el calendario eclesiástico. La obra obedece a la fórmula conocida como *Año cristiano* o *Flos Sanctorum* aunque en realidad estamos ante una auténtica enciclopedia del barroco, tal y como la denominara uno de sus principales estudiosos, Alejandro Cioranescu¹⁰. Esta *en kuklós paidéia* o enseñanza en círculo provoca que los conocimientos que podamos extraer de esta voluminosa obra sean muy variados: desde cómo es El Escorial, la ciudad de París, la *Políglota* de Arias Montano, las virtudes de los números (sobre todo, del dos, tres, cuatro, siete, doce, etc.), los pescadores de perlas en la isla Margarita, la posibilidad de que hayan existido los centauros, el lenguaje de las plantas, la descripción de las nueve esferas celestes, el valor de la astrología, la existencia de los gigantes, la afinidad de la poesía con la pintura, el aspecto físico del demonio, etc.

El siete

(*Los Siete Hermanos Mártires*: III, 13)¹¹

Entre las cosas que con bello adorno
 Ilustran más la fábrica mundana
 Son los siete planetas que en contorno

Girando importan a la vida humana:
Tiene también la Iglesia, que el retorno
Al cielo paga de virtud cristiana,
Otros siete planetas soberanos,
Que son los siete mártires hermanos.

El número de siete es admirable
Y lleno de admirables perfecciones:
Proceden del Espíritu inefable
Para las almas justas siete dones
Y, cual de sacra fuente memorable,
Del *Pater noster* siete peticiones
Y de siete virtudes en concordia
Las obras siete de misericordia.

Son siete los divinos sacramentos
Que la tierra y el cielo tanto precia;
Siete los sabios de altos documentos
Que la memoria ilustran hoy de Grecia;
Siete las liberales que en talento
Exceden al tesoro de Venecia;
Siete semanas de cuaresma, y siete
Días que la semana da y promete.

El mayor de los cuatro pregoneros
En tal número vio cosas secretas:
Ángeles, tazas, cuernos, candeleros,
Estrellas, plagas, sellos y trompetas,
Diademas, truenos, ojos y luceros,
Lámparas, montes, cítaras perfectas
Y reyes, con lo cual lo revelado
A siete iglesias de Asia lo ha enviado.

Siete veces en alto levantada
A siete horas canónicas se vía

La de quien la palabra humanizada
Lanzó siete demonios que tenía;
Siete mil nombres se volvieron nada
De un terremoto visto en profecía;
Siete y setenta veces culpa y penas
Se perdonan, y pagan las setenas.

Las siete hembras de un varón guardadas
Y del mundo las siete maravillas
Y aquellas siete lumbres que llamadas
Son en nombre vulgar siete Cabrillas,
Siete Partidas, siete Fortunadas,
Siete Infantes de Lara en las Castillas,
Las siete espigas y las siete vacas
Que vido Faraón, gruesas y flacas.

También hay siete de estupendos males:
Siete gargantas de la hidra fiera
Y las siete cabezas infernales
De la brincante bestia, gran chimera;
Los matasiete turcos capitales,
Los siete de Bilhan en la primera
Y, por pararse en guasto, nos consuela
Con sus órdenes siete, la vihuela.

Sacratísima Virgen, cuyo pecho
Pasaron siete puntas doloridas
Y, siendo el Padre eterno satisfecho
De las siete palabras dél oídas,
En otros siete gozos de derecho
Fueron las siete angustias convertidas,
No despreciéis, Señora, este billete,
Mas dad favor al canto de los Siete.

En cada vida hay dos partes, una presentación o introducción y el episodio narrativo. La una está en diversos metros (verso suelto, terceto, canción, soneto, entre otros) y contiene la invocación, definición y comparecencia de la virtud característica del santo o festividad eclesiástica celebrada. El episodio es de índole narrativo-biográfica, y casi exclusivamente en octava rima. En algunas ediciones del *Templo Militante* figura la expresión *Flos Sanctorum*. Una “flor de santos” es una recopilación de vidas de santos, ordenadas siguiendo el calendario, según el día en el que la Iglesia celebra cada uno. Incluye también relatos relacionados con otro tipo de celebraciones importantes: vida de Cristo o de la Virgen María, la Epifanía, etc. Se le conoce igualmente con otros nombres, tales como *Leyenda dorada* o *áurea*, *Año cristiano*, *Calendario cristiano*, *Santoral*, etc. Una vida de santos puede incluir los siguientes apartados: a) *Antes del nacimiento*: acontecimientos sobresalientes que anuncian la llegada de un ser especial, descripción de la familia, etc. b) *Infancia y juventud*: predisposición a la santidad, conversión de una vida previa licenciosa, etc. c) *Camino de perfección*: tras el abandono de la familia y la conversión, el santo destaca por su humildad y sus milagros, siendo objeto de visiones y tentaciones que le quieren apartar de su camino. d) *Pasión*: llegada de la muerte después de una escalada de sufrimientos. e) *Tras la muerte*: después de morir, el cuerpo del santo se escapa de los procesos naturales. Esta tipología hay que buscarla en las llamadas *Actas de los mártires*, que van desde el siglo II al IV de nuestra era, a las que hay que añadir los *Martirologios* (como el famoso del monje benedictino Usuardo, del siglo IX), la *literatura monacal* de los siglos IV y VII (como el *Pratum Spirituale* de Juan Mosco) y los *Años cristianos* de los siglos X y XI (como el de Jacobo de la Vorágine, *Leyenda dorada*, del siglo XIII). En castellano el primer *Flos Sanctorum* es el de Gonzalo de Ocaña, de 1540; el segundo, el de Pedro de Vega, de 1578; siguen los de Alonso de Villegas, de 1588 y el de Ribadeneira¹², de 1599, en Madrid, en la misma editorial Sánchez que la del *Templo Militante*. El propio Cairasco confiesa en un prólogo al lector a la tercera parte, que poner en verso lo que ya estaba en prosa es digno sólo de un premio ordinario, por lo que su labor consistirá, más bien, en destacar las virtudes y hechos en que sobresalía cada santo:

Sólo querría se me agradeciese la invención y orla de esta obra, que aunque sea mía me atrevo (si no es mucha licencia) a decir que merece alguna estimación y que a cuenta de ella se pueden perdonar las faltas que tuviere, que no serán pocas. Parecióme que poner solas las vidas de los santos era sólo sacarlas de prosa en verso, trabajo digno de un ordinario premio. Y así, para su ornato anduve buscando las virtudes y partes que más en ellos resplandecieron, haciendo de cada una un triunfo por la orden y traza que se verá en el discurso de esta historia, aludiendo al sentido de aquel verso: *Non est inventus similis illi*, etc., pues no hay santo que en alguna cosa particular no parezca aventajarse de los demás santos¹³.

El profesor Martínez Hernández critica severamente la no inclusión de Cairasco de Figueroa en estudios específicos dedicados a la épica culta del Renacimiento y Barroco, a la que pertenece su obra, el *Templo Militante*, el poema más estrafalario, más exuberante y más voluminoso de la literatura europea, y que tiene más bulto que toda la épica española reunida. Cuesta observar e irrita sobremanera que se dediquen páginas enteras al análisis de obras del estilo de la del poeta grancanario, como el *Montserrat*, de Cristóbal de Virués (1587), *La Cristiada*, de Fray Diego de Hojeda, la *Vida de San José*, de José de Valdivieso, *Grandeza y excelencia de la Virgen*, de Pedro de Padilla, mientras no se le dedica ni una sola línea al *Templo Militante*. La falta de imprenta en las Islas en esa época parece haber sido el detonante de semejante afrenta intelectual. El investigador lagunero, fino helenista, ha sabido vislumbrar el extraordinario rendimiento que Cairasco le sacó a uno de los recursos retóricos más practicados en la poesía de todos los tiempos, presente desde la *Iliada* homérica en adelante: el catálogo. El propio Cairasco hace uso del vocablo catálogo en su discurso primero (I,7), cuando habla de la piedad, la observancia y “otras mil virtudes hermosísimas, que por no cansar al lector sus nombres no refieren este catálogo”. Una de las virtudes que Highet¹⁴ asigna a los grandes poetas épicos del Renacimiento es el haber comprendido la autoridad de la mitología grecorromana. Cairasco acude constantemente a la mitología, pese a que su tema sea religioso. A veces, la mitología lo invade todo en una promiscuidad de santos, tritones, vírgenes y ninfas. Los mares del santoral cairasqueño son al mismo tiempo los mares de los mitos paganos. A continuación, ofrecemos una sinopsis sobre la mitología clásica presente en la obra de nuestro poeta:

Deidades mayores: Apolo, Baco, Ceres, Diana, Juno, Júpiter-Jove, Marte, Mercurio, Minerva, Neptuno, Palas, Saturno, Venus, Vulcano.

Dioses mayores tenidos por viciosos

(Crisanto y Daría, IV, 75)

Y no es razón que dioses los llamemos,
 Pues sus vicios a nadie son ocultos...
 Matador de sus hijos fue Saturno;
 A Jove, el ser adúltero, gran fiesta:
 Mercurio, su tercero, y el divino
 Apolo inflamador de Dafne honesta.
 Y desde los cabellos al coturno,
 Juno, envidiosa, Venus deshonesto:
 Por éstos los demás pueden juzgallos,
 Que por el Rey se juzgan los vasallos.
 Si estos, que son los dioses y las diosas
 Tenidos entre todos por mayores,
 Tuvieron cuerpos y almas tan viciosas,
 ¿Qué se puede esperar de los menores?

Figuras mitológicas griegas: Adonis, Anteo, Calisto, Esculapio, Faetonte, Galatea, Ganimedes, Gracias, Hécuba, Hércules-Alcides, Héspero, Iris, Jole, Narciso, Orfeo, Pan, Pandora, Pegaso.

Figuras mitológicas romanas: Belona, Cibeles, Dido, Flora, Fortuna, Hero, Jano, Lares, Leandro, Lucina, Penates, Pomona, Remo, Rómulo, Tellus, Vesta.

Los días de la semana derivados de los dioses

(San Silvestre, IV, 286)

Por gentilica traza el nombre usado
 Al lunes dio la Luna, al martes, Marte;
 El de Mercurio, al miércoles fue dado.
 Entró con Jove el jueves a la parte;
 Al viernes Venus dio su nombre amado;
 Saturno con el sábado le parte.

Mas San Silvestre a ferias los remite,
Que la Iglesia al gentil no es bien quimite.

Deidades y monstruos del Más Allá: Tártaro, Estigia, Erebo, Averno, Leteo, Cocito, Aqueronte, Plutón, Orco, Carón, Can, Cerbero, Esfinge, Gerión, Gorgonas, Medusas, Pitones, Quimeras, Minotauros, etc.

Más seres de los Infiernos

(San Francisco IV,15)

Demás de aquestas, otros escuadrones
Acuden a las puertas infernales,
Unos con semejanza de cabrones,
Otros con la mitad de racionales,
Con pies de grifos, alas de dragones;
Con cabellos de víboras mortales
Y enroscadas al cuerpo largas colas
Entran haciendo varias cabriolas.
Viéronse mil Arpías robadoras,
Mil centauros y Esfinges mediodamas;
Mil Gorgonas y Scilas ladradoras;
Hidras, Quimeras, vomitando llamas;
Silban Pitones, vuelan silbadoras
Serpientes, vienen Cíclopes y Famas,
Geriones y monstruos nunca vistos,
Aspectos varios, en escuadra mistos.

Deidades marinas: Doris, Glauco, Neptuno, Nereidas, Nereo, Océano, Proteo, Sirenas.

Deidades de los vientos: Aquilón, Bóreas, Céfiro, Eolo, Euro, Favonio.

Deidades monstruosas: Caribdis, Centauros, Escila, Faunos, Sátiros, Tarascón.

Deidades o figuras mitológicas plurales: Musas, Piérides, Urania, Ninfas, Híades, Dríades, Hamadríades, Furias, Meguera, Tesífone, Aletto, Parcas, Hados, Cloto, Átropos, Cíclopes, Pléyades, Argonautas, Amazonas.

Amazonas

(Canción en la vida de San Adrián, III, 282)

El fortunado asiento
 Do asiste el gran Doramas,
 Demás de otros despojos,
 Enriquece los ojos,
 Con el objeto de famosas damas:
 Hipólita famosa,
 En Termodonte armada;
 Pantasilea, en Troya ardiendo en ira;
 Camila, valerosa,
 Haspállice, arriscada,
 Y otras, cuyo valor el orbe admira,
 Al batallar la mira
 Pusieron de manera
 Que el mismo Marte airado
 Quedó maravillado.
 Mas otra valentía verdadera
 Es la que más valientes
 Hace las bellas vírgenes prudentes.

Cairasco relaciona en ocasiones el nombre del santo con la divinidad pagana y así encontramos Apolonia y Apolinar con Apolo; Marcial y Martín con Marte; Saturnino con Saturno; Calixto con Calisto; Ambrosio con ambrosía; Silvestre con la selva de Doramas.

Si la obra de Cairasco se inaugura con la traducción de Tasso, incorporada a la realidad canaria mediante la alteración de su título original y el injerto de su voz en el texto, todo el resto de su producción puede leerse como metáfora, como traslación de las tradiciones que conocía, la grecolatina y la cristiana, a la cultura que comienza a escribir. La palabra se convierte así en el lugar de encuentro, se produce una actualización del mito, apropiado y puesto al servicio de un imaginario propio. Y así desde el lenguaje, desde unas herramientas estrictamente ficcionales, se construye el edificio retórico. La suya es una poética de llegada, del ser que arriba para descubrir a la poesía una realidad nueva, que se propone nominar con los

artificios poético-retóricos apprehendidos en su contacto con los humanistas europeos: la adopción y traslación de una tradición para ponerla al servicio de la enunciación de su realidad. La fusión de la herencia humanística y la cultura cristiana fragua un estilo cuyo tercer eje es la realidad insular presente en la gran epopeya del martirologio cristiano.

NOTAS

- 1 Este trabajo se desarrolla bajo los auspicios del proyecto de investigación *Humanistas españoles del siglo XVI y el influjo de la literatura de época humanística en la configuración de algunos temas de la cultura moderna* FFI2010-19829 (subprograma FILO) del Ministerio de Ciencia y Tecnología, con aportación de los fondos FEDER.
- 2 Esta composición de Graciliano Afonso no está aún editada y se encuentra manuscrita en *Poesías de D. Graciliano Afonso, Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Canarias*, en el tomo segundo (pp.3-15), de la copia de D. Juan Padilla (1826-1891), gran colaborador de Chil y Naranjo y uno de los primeros fundadores y directivos del Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.
- 3 Cf. G. M. Cappelli, *El Humanismo italiano. Un capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Alianza, Madrid, 2007, especialmente el prólogo, pp.11-20.
- 4 Cf. entre otras los siguientes trabajos: A. Armas Ayala, “Cervantes y Cairasco: dos renacentistas”, *El Museo Canario*, 23-24 (1947), pp. 29-49; M. R. Alonso, “La obra literaria de Bartolomé Cairasco de Figueroa”, *Revista de Historia*, 100 (1952), pp. 334-389; A. Cioranescu, “Cairasco de Figueroa. Su vida. Su familia. Sus amigos”, *AEA*, 3 (1957), pp.275-386; J. M. Micó, “Cairasco de Figueroa, maestro de Góngora”, en J. M. Micó, *La fragua de las soledades*, Barcelona, 1990, pp. 20-25; A. Sánchez Robayna, *Estudios sobre Cairasco de Figueroa*, La Laguna, 1992; A. Cioranescu, *Bartolomé Cairasco de Figueroa. Poesías líricas y eróticas atribuibles*, La Laguna, 1995; C. Brito Díaz, “Bartolomé Cairasco de Figueroa”, en Y. Arencibia y R. Fernández Hernández (coords.), *Historia crítica de la literatura canaria. De los orígenes al siglo XVII*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 355-386; E. Padorno, “De Cairasco de Figueroa (1538-1610) a Graciliano Afonso (1775-1861)”, en E. Padorno, *Algunos materiales para la definición de la poesía canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 2000, pp. 31-71; G. Santana Henríquez, “De la periferia al centro. La mitología clásica en el siglo XVI: la obra de Cairasco de Figueroa”, *Iris*, 2 (2001), p.10; G. Santana Henríquez, “El teatro religioso y humanista en el siglo XVI: la figura de Cairasco de Figueroa”, en J. M. Nieto Ibáñez (ed.), *Humanismo y tradición clásica en España y América*, Universidad de León, 2002, pp. 87-100; E. Padorno – G. Santana Henríquez, *Bartolomé Cairasco de Figueroa y los albores de la literatura canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, 2003; B. González Morales, “De la esencia y causas de la Poética.

- La metaforización del espacio poético en la obra de Bartolomé Cairasco de Figueroa”, en A. M. Martín Rodríguez y G. Santana Henríquez (coords.), *El humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo*, Las Palmas de Gran Canaria, 2006, pp. 373-383; E. Padorno, “Bartolomé Cairasco de Figueroa y el canario cántico”, en E. Padorno, *Vueltas y revueltas en el laberinto*, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 87-106; G. Santana Henríquez, “El Humanismo en Canarias en el siglo XVI: el *Templo Militante* de Cairasco de Figueroa”, en J. M. Nieto Ibáñez y R. Manchón Gómez (eds.), *El Humanismo español entre el Viejo Mundo y el Nuevo*, Jaén-León, 2008, pp. 235-242.
- 5 Cf. J. I. Gutiérrez Gutiérrez, “Bartolomé Cairasco de Figueroa y el auto sacramental: la comedia del alma”, *Revista de Literatura* 66.131 (2004), pp. 87-98.
 - 6 Cf. B. González Morales, “De la esencia y causas de la Poética. La metaforización del espacio poético en la obra de Bartolomé Cairasco de Figueroa” en A. M. Martín Rodríguez y G. Santana Henríquez (coords.), *El Humanismo español, su proyección en América y Canarias en la época del Humanismo, op. cit.*, pp. 373-383.
 - 7 Cf. C. Brito Díaz, “Luz meridional: Cairasco de Figueroa y la escuela andaluza”, *Dicenda*, 19 (2001), pp. 47-63.
 - 8 Seguimos la edición de Ángel Sánchez, *B. Cairasco de Figueroa. Antología Poética*, Biblioteca Básica Canaria, Islas Canarias, 1989, pp. 162-164.
 - 9 Cf. la edición de Ángel Sánchez, *op. cit.*, pp. 127-134.
 - 10 Cf. *Cairasco de Figueroa. Antología poética*, Interinsular Canaria, Tenerife, 1984, pp. 23-24.
 - 11 Seguimos la edición de Ángel Sánchez, *op.cit.* pp. 108-110.
 - 12 Cf. O. Aguirre y J. Azpeitia, *Pedro de Ribadeneira. Vidas de santos. Antología del Flos Sanctorum*, Madrid, 2000, p. XVIII.
 - 13 Cf. M. Martínez Hernández, “El catálogo como rasgo de estilo en el Templo Militante de Cairasco de Figueroa”, en E. Padorno, G. Santana Henríquez (eds.), *Bartolomé Cairasco de Figueroa y los albores...*, *op. cit.*, pp. 83-156, concretamente en la p. 92.
 - 14 Cf. G. Highet, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, vol I, FCE, México, 1954, p. 257.